



Seres míticos

CATEGORÍAS RELACIONADAS

A muller que roubaba nenos

Ofrecemos aquí un revelador texto publicado en “El Correo Nacional” o 4 de xullo de 1839, remitido polo corr na cidade da Coruña sobre o mito da muller que rouba nenos.

A transcripción é do profesor [José Manuel Pedrosa](#).

Vergonzosa superstición

Hace días
que entre
la plebe de
esta
ciudad, de
que por
desgracia
abunda
demasiado,
corría el
rumor de
que una
mujer
hechicera
vagaba por
los
pueblos

VERGONZOSA SUPERSTICION.

CORUÑA 25 de junio.

(De nuestro corresponsal.)

Hace días que entre la plebe de esta ciudad, de-
se por desgracia abunda demasiado, corría el ru-
mor de que una muger hechicera vagaba por los
pueblos robando niños, á quienes dejaba mudos con
solo tocarles la mano, sometiéndolos al imperio de
su voluntad y los enviaba luego por el aire á una
botica, con cuyo farmacéutico estaba la bruja en
inteligencia para extraer de sus entrañas por medio
de procedimientos mágicos, las sustancias que exi-
gian las diabólicas composiciones de su oficio.

Este cuento ridículo y supersticioso repetido de
boca en boca llegó á tomar tanto cuerpo que ya en-
tre esas pobres gentes solo se hablaba de niños por
docenas que faltaban en Santiago, Betanzos y en
otros puntos, y era tal el miedo que inspiraba, que
muchas madres para salvar á sus hijos de las manos
de la hechicera y de los alambiques y retortas del
boticario, se constituian sus centinelas permanentes,
dejándolos bien cerrados, cuando les era forzoso
alejarse de su vista; y otras que no se hallaban en
posición de sujetarlos á tan rigurosas precauciones,
les encargaban la mayor vigilancia con toda muger
que tuviese cara de bruja, cuya prevencion desem-

robando
niños, a
quienes

dejaba mudos con solo tocarles la mano, sometiéndolos al imperio
de su voluntad, y los enviaba luego por el aire a una botica, con
cuyo farmacéutico estaba la bruja en inteligencia para extraer de sus
entrañas por medio de procedimientos mágicos, las sustancias que
exigían las diabólicas composiciones de su oficio.

peñaban cumplidamente, huyendo na-
quiera que para ellos llevase faldas des-

Dominada esta clase del pueblo en
las luces por tan grave é irregular estr-
tendimiento, sin hallar la menor contr-
pública manifestacion que hacian de
estravagantes, á pesar de toda la ilustr-
restante parte de la Coruña, interesada
preocupaciones; y escitada su animosi-
var nada menos que á sus hijos de la fan-
cia de una muger en estrechas relació-
diablo, cuyo primer desigilo era dejat
hacerles volar y sujetarlos luego á las
de un mágico farmacéutico, debiera ten-
alguna infeliz descubría señales de bru-
populacho tan atravesado, cayese la temp-
ella como cae sobre un perro sano á qu-
chachos suponen rabioso, y ese temor
mente acaba de realizarse con asombro
cándalo público.

Presentóse en la plaza del mercado de
una señora anciana vestida con mucha di-
parece se hallaba aquí ventilando intere-
pues de haber comprado lo que la conve-
una moza para que en una cesta se lo l-
casa, en donde recibiria el premio de
Pero ¡fatal convenio! al lado de la jóvet
que sorprendida al verla admitir el enca-
¿Qué haces, si esta es la hechicera que
ños? La muchacha arroja al momento si-
ya tenia sobre la cabeza, y se es-apa gi-
bruja, la bruja en la plaza." Esta pala-
en un pueblo tan preparado fue una chi-
ca que conmoverió los ánimos de aque-
concurso, y le precipitó sobre el punto d-
bia salido con la misma furia que se tir-
rocas un golpe de mar borrascoso. L-
muera, muera, se repiten en todas pa-
pañando la oleada terrible, y la señori-
ver su vida en tan gran peligro, huye
recibidos muchos golpes y de haber aba-
mantilla en manos de las arpias de que-
sa, y se salva en la inmediata casa de
der, que á distar diez pasos mas del
escena se hubiera consumado el sacrifici-
do víctima inocente de un furor supersti-

No por esto desmayó la animosidad d-
que ya se preparaba á embestir el asilo
puesta bruja, y á demolerlo si para ha-
indispensable. Pero afortunadamente se
policia con el aparato debido; y á fue-
gos, amenazas, y de otros trabajos, co-
sipar el tumulto, que habia durado n-
horas y constituido el resto del puebl-
de alarma. ¿Necesita comentarios un he-
candaloso? La pluma se cae de las man-

Este cuento ridículo y supersticioso, repetido de boca en boca, llegó a tomar tanto cuerpo que ya entre esas pobres se hablaba de niños por docenas que faltaban en Santiago, Betanzos y en otros puntos. Y era tal el miedo que muchas madres para salvar a sus hijos de las manos de la hechicera y de los alambiques y retortas del boticario, sus centinelas permanentes, dejándolos bien cerrados, cuando les era forzoso alejarse de su vista; y otras que en posición de sujetarlos a tan rigurosas precauciones, les encargaban la mayor vigilancia con toda mujer que tuvieran por bruja, cuya prevención desempeñaban cumplidamente, huyendo hasta de cualquiera que para ellos les fuese desconocida.

Dominada esta clase del pueblo en la época de las luces por tan grave e irregular extravío del entendimiento menor contrariedad a la pública manifestación que hacían de sus creencias extravagantes, a pesar de toda la ilustración restante parte de la Coruña, interesada en destruir preocupaciones; y excitada su animosidad en salvar nada más que a sus hijos de la funesta influencia de una mujer en estrechas relaciones con el diablo, cuyo primer designio era de hacerles volar y sujetarlos luego a las operaciones de un mágico farmacéutico, debiera temerse que si alguna vez se veían señales de bruja para un populacho tan atrasado, cayese la tempestad sobre ella, como cae sobre un perro sarrioso muchos suponen rabioso; y ese temor desgraciadamente acaba de realizarse con asombro y aun escándalo público.

Presentóse en la plaza del mercado de esta ciudad una señora anciana vestida con mucha decencia, que parece se estaba ventilando intereses, y después de haber comprado lo que la convenía, ajustó una moza para que en una cesta le llevase su casa, en donde recibirla el premio de su trabajo.

Pero ¡fatal convenio! Al lado de la joven había otra que, sorprendida al verla admitir el encargo, le dice: “¿Qué es la hechicera que roba los niños?”.

La muchacha arroja al momento su cesta, que ya tenía sobre la cabeza, y se escapa gritando: “la bruja, la bruja es ella”.

Esta palabra mágica en un pueblo tan preparado fue una chispa eléctrica que conmovió los ánimos de aquel concurso, y le precipitó sobre el punto de donde había salido con la misma furia que se tira contra las rocas un viento borrascoso.

Las voces de “muera, muera”, se repiten en todas partes acompañando la oleada terrible, y la señora anciana, al ver tan gran peligro, huye después de recibidos muchos golpes y de haber abandonado su mantilla en manos de las muchachas que ya era presa, y se salva en la inmediata casa de un mercader, que a distar diez pasos más del lugar de donde se consuma el sacrificio, quedando víctima inocente de un furor supersticioso.

No por esto desmayó la animosidad de la plebe, que ya se preparaba a embestir el asilo de la supuesta bruja, y para hallarla fuese indispensable.

Pero afortunadamente se presentó la policía con el aparato debido; y a fuerza de ruegos, amenazas, y de c...

consiguió disipar el tumulto, que había durado más de tres horas y constituido el resto del pueblo en grande alar

¿Necesita comentarios un hecho tan escandaloso? La pluma se cae de las manos.